

CATALUNYA

La figura de Roberto Bolaño revive con unas jornadas y la publicación de '2666'

Jorge Herralde, editor de la novela póstuma, la califica de «primer gran clásico del XXI»

MATIAS NESPOLO

BARCELONA.- A un año de su muerte, la ausencia de Roberto Bolaño no hace más que remarcar la presencia de su obra y su legado. Ayer salió a la venta su monumental novela póstuma, 2666 (Anagrama), y hoy comienzan las jornadas Homenaje a Roberto Bolaño, un simposio internacional organizado por la revista Lateral con la Pompeu Fabra y el Institut Català de Cooperació Iberoamericana, que se desarrollará hasta el viernes en las aulas de la universidad.

El motivo que llevó a los responsables de Lateral a la organización del encuentro es doble. «Responde a un impulso emocional», confiesa su director, Mihály Dés. «Nos unía una profunda amistad; colaboraba con la revista desde antes de saltar a la fama», añade. Y en segundo lugar, pero no necesariamente en ese orden, el evento surge de una «motivación profesional». «Aunque su trayectoria fue larga y dilatada, estuvo marginado del mundo literario hasta los 43 años. La eclosión de su obra se dio en los últimos siete años y sucedió con tal rapidez que nadie ha podido digerirla», explica Mihály Dés.

De hecho, el chileno se mantuvo a la sombra del escaparate literario -pese a contar con novelas tan sólidas como La literatura nazi en América o Estrella distante- hasta ganar en 1998 el Herralde y el Rómulo Gallegos con Los detectives salvajes, novela que le valió la consagración definitiva y el título de mejor narrador latinoamericano de su generación. A partir de allí, sus libros se sucedieron a velocidad vertiginosa: Nocturno en Chile, Putas asesinas, Amberes, El gaucho insufrible

«Estas jornadas serán la primera reflexión de calado internacional de su obra», se enorgullece Dés, «quieren combinar el enfoque académico con la mirada creativa que aportan escritores y crítica». Para Mihály Dés el lugar que ocupa Bolaño en la narrativa española es incuestionable: «Existen dos tipologías de grandes escritores: los que absorben una tradición, Shakespeare, y los que fundan una nueva. Roberto fundó una nueva poética narrativa y una nueva sensibilidad, la más sólida de la generación posboom».

Y su opinión no es exagerada: las tres personas más cercanas profesional y personalmente de entre los especialistas que participan estas jornadas -su editor Jorge Herralde, el escritor Rodrigo Fresán y el crítico Ignacio Echeverría-

comparten el mismo juicio. Y la prueba irrevocable que exhiben los tres es su novela póstuma 2666.

La monumental obra condensa en un millar largo de páginas una pentalogía que atraviesa todos los géneros: relato policiaco, novela filosófica, gran épica y reportaje periodístico. Parte de la confusa amistad entre cuatro académicos obsesionados por un fantasmal escritor alemán en paradero desconocido. Y se interna en los laberintos de la ficción hasta desembocar al otro lado del Atlántico en los atroces crímenes de Ciudad Juárez, trasmutada en Santa Teresa.

Ignacio Echeverría es taxativo: «Es la obra maestra de Bolaño», afirma. «Es una novela río que, como obra total, tiene la capacidad de ligar y unificar toda la obra anterior y superarla», explica. Y, aunque concede que puede intimidar al lector por su extensión, asegura que «se lee a toda velocidad».

Ante la inminencia de su muerte, Bolaño designó al crítico como consejero y editor de la obra en caso de publicación póstuma. También estipuló que se editara en cinco volúmenes para asegurar la rentabilidad económica para sus herederos. Pero, de común acuerdo entre familiares y editores, se decidió contravenir su última voluntad, tal y como Bolaño hubiese hecho en caso de sobrevivir al trasplante de hígado. Y el balance del crítico sobre Bolaño es contundente. «Es un escritor extraterritorial que supera con su modelo narrativo salvaje todo lo precedente. Su lugar en el sistema literario en lengua española no hará otra cosa en el futuro que crecer», sentencia.

Similar juicio arroja Jorge Herralde: «Funciona como una especie de faro para los jóvenes narradores. Su modelo ha desbancado a los grandes nombres del Boom», dice el editor por lo general mesurado en sus opiniones, «se trata del primer gran clásico del siglo XXI».

Por su parte Fresán, admirado de la magnitud de la obra, no encuentra palabras. «Como El hombre sin atributos de Musil o En busca del tiempo perdido de Proust, 2666 es una novela que encandila y de la cual no se puede teorizar, salvo hablar de la propia experiencia de lectura», comenta. Eso justamente hará el argentino en las jornadas con una ponencia titulada paradójicamente Apuntes para una teoría de 2666, donde dejará bien claro la imposibilidad de toda teoría.